

## Un video vergonzoso

Señor Director:

La filtración de un video en que un diputado independiente PPD se solaza compartiéndole a sus colegas del PC y del FA la estrategia para boicotear en el Parlamento el Plan de Reconstrucción del Ejecutivo mediante un "tsunami de sufrimiento para el Gobierno", consistente en 2.500 indicaciones, deja al descubierto que la otrora centroizquierda concertacionista —propiciadora de grandes acuerdos que hicieron avanzar al país en los dorados "treinta años"— se ha convertido en una oposición obstruccionista.

Su objetivo hoy no es construir grandes consensos, su objetivo se ha reducido a torpedear, denigrar la tarea legislativa al nivel más bajo posible y hacerle la vida imposible a su adversario político. Esa centroizquierda, que ha perdido hace tiempo su "ethos", ha terminado por sumarse una vez más a la izquierda radical, traicionando su historia, su legado, su seriedad y su compromiso democrático.

¿Qué tiene que ver este PPD —cupó en el cual el diputado Jaime Araya fue electo— con el PPD fundado por Ricardo Lagos, un estadista y visionario, un campeón del espíritu de los acuerdos? Una centroizquierda así no tiene nada que ofrecerle al país salvo resentimiento, ánimo de venganza, obstruccionismo y farándula. Haciendo política así, no podrá ofrecerle al país una alternativa ni un proyecto de futuro. Con el puro odio a "la derecha", no se hace historia.

El pueblo lo entendió así y le propinó en el plebiscito de 2022 una derrota histórica, de la que todavía no se recupera y de la que no ha hecho una autocrítica profunda, una reflexión política que la haga merecedora otra vez de dirigir los destinos del país. El video vergonzoso que acabamos de ver muestra esto de manera palmaria y evidente.

CRISTIÁN WARNKEN

## Octubrismo institucional

Señor Director:

Más de dos mil indicaciones: el octubrismo en clave institucional o, en la forma de ver la política del comunismo, una expresión más de "todas las formas de lucha".

NELSON ROSAS DEL RÍO  
Abogado

## El problema de las viviendas

Señor Director:

Las más de 100 mil viviendas sin vender explican el protagonismo del sector inmobiliario en el Plan de Reconstrucción. Sin embargo, la visión es del sector agregado y no hay foco en los problemas particulares de las viviendas sociales.

En los últimos años se eliminó el Crédito Especial a las Empresas Constructoras (CEEC), que sostenía parte relevante de la rentabilidad de estos proyectos, explicando la reducción de viviendas sociales en zonas metropolitanas. A ello se suma la disminución de subsidios habitacionales en el último llamado, asociado a los problemas presupuestarios heredados de la administración anterior.

En un negocio que funciona por volumen,

la combinación resulta preocupante; más aún si recordamos que el Estado no construye viviendas, por lo que sostener la participación de la industria en este segmento es necesario si se quiere enfrentar el déficit habitacional.

El Plan de Reconstrucción puede corregirse en la discusión parlamentaria, restaurando el CEEC para viviendas sociales, acotando el beneficio del IVA hasta las viviendas de clase media y revisando la estructura de subsidios. Sin estas modificaciones, la ayuda puede terminar llegando menos donde más se necesita.

IGNACIO ARAVENA

Fellow LSE y Fundación Piensa

## Que la última década sirva de aprendizaje

Señor Director:

En los últimos meses, diversos economistas y exautoridades vinculados a la Nueva Mayoría han realizado una autocrítica respecto de algunas de las reformas impulsadas durante el segundo gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet, particularmente en materia tributaria. Entre otros aspectos, se ha reconocido que el aumento del impuesto corporativo al 27%, la complejidad del sistema tributario y la lógica refundacional que predominó en ese período terminaron afectando la inversión, el crecimiento y las expectativas económicas del país.

Sin embargo, resulta importante recordar que muchas de estas advertencias fueron formuladas oportunamente. En enero de 2016, un amplio grupo de exautoridades de los gobiernos de la Concertación, que en esa época militaban en la Democracia Cristiana, publicó una carta en "El Mercurio" denominada: "Progresismo sin Progreso: ¿El legado de la Nueva Mayoría para Chile?", manifestando preocupación por "el rumbo que está tomando el país" y alertando sobre el riesgo de impulsar reformas improvisadas, ideologizadas y deficientemente evaluadas.